



ARTE

# Fernando Zóbel y «El río Júcar»

*José María Lillo Pérez*

El Museo de Arte Abstracto Español de las Casas Colgadas de Cuenca ha abierto sus puertas a un viejo proyecto, la creación de una sala de exposiciones temporales que albergue y complete la visión de la «abstracción española» de la colección del Museo, con figuras tan significativas como Tapiés, Saura, Chillida, Millares, Rueda, Torner o Zóbel... junto a exposiciones con carácter internacional de artistas extranjeros con la que continúa y aumenta su labor cultural la fundación Juan March, ampliando así su oferta expositiva en Cuenca.

Este proyecto se debe a la decisión de la Fundación Juan March y al proyecto e inagotable esfuerzo, que desde el principio de la gestación del Museo (1966) viene demostrando el artista Gustavo Torner, cofundador del mismo junto a F. Zóbel y G. Rueda, y al que se debe que la colección de Zóbel viniese y se ubicase en las Casas Colgadas de Cuenca.

La Sala de Exposiciones se ha inaugurado como no podía ser de otra forma, con un lógico homenaje a su fundador, con la obra del artista emblemático del Museo, el gestor de dicha colección, Fernando Zóbel, coincidiendo con el X Aniversario de su muerte, durante uno de sus viajes en Roma, y como tema, el río Júcar a su paso por Cuenca, fuente inagotable para Zóbel y en la que trabajó con asiduidad desde el verano del año 1971 hasta prácticamente su muerte en 1984 en variadas y sucesivas «series».

La Muestra, sabiamente comisariada por una de las personas que mejor conoció la vida y la obra de Zóbel, Rafael Pérez Madero, reúne un total de 19 pinturas, a las que hay que añadir apuntes, dibujos y fotografías que el artista efectuaba para el desarrollo de sus temas, con lo que la muestra da una visión pedagógicamente muy completa sobre el método y las inquietudes del artista, y lo que es lo mismo, de su forma de mirar, —de ver— el lenguaje del gesto y de la luz (el color), y cómo un proceso de decantación va configurando un nuevo sistema de convenciones, priorizando masas, pesos, volúmenes, colores, formas y grafías, para llegar a plasmar, lo que Fernando siempre decía «lo que me interesa», «lo que es tema».

A la explicación visual de la exposición, acompaña un acertadísimo catálogo que recoge las inquietudes del pintor en un pequeño diario de Fernando Zóbel fue escribiendo al mismo tiempo que denominaba «Diario de un cuadro», y en el que va comentando las progresivas transformaciones del proceso pictórico —la lucha del pintor ante el cuadro— y que resume los conceptos con que F. Zóbel afronta los cuadros dedicados a los paisajes conquenses entre los años 1971 y 1974.

El trabajo que Rafael Pérez Madero ha realizado haciendo un montaje pluridisciplinar de la exposición se refiere también al método utilizado por Zóbel para afrontar los temas. Zóbel abordó el tema del río Júcar a través de apuntes, dibujos, acuarelas y fotografías, intentando comprender el río desde todos los puntos de vista posibles, analizando formas y colores «como si se tratara de un juego», como él mismo decía «en el sentido más profundo de la palabra», siguiendo las reglas definidas por Morris para cualquier tipo de juego:

1. Investigarás lo desconocido hasta que se vuelva familiar.
2. Le impondrás repetición rítmica.
3. Le buscarás todas las variantes posibles.
4. Elegirás la más interesante de las variantes y lo desarrollarás a costa de los otros.
5. Combinarás y recombinarás las variantes, la una con las otras.

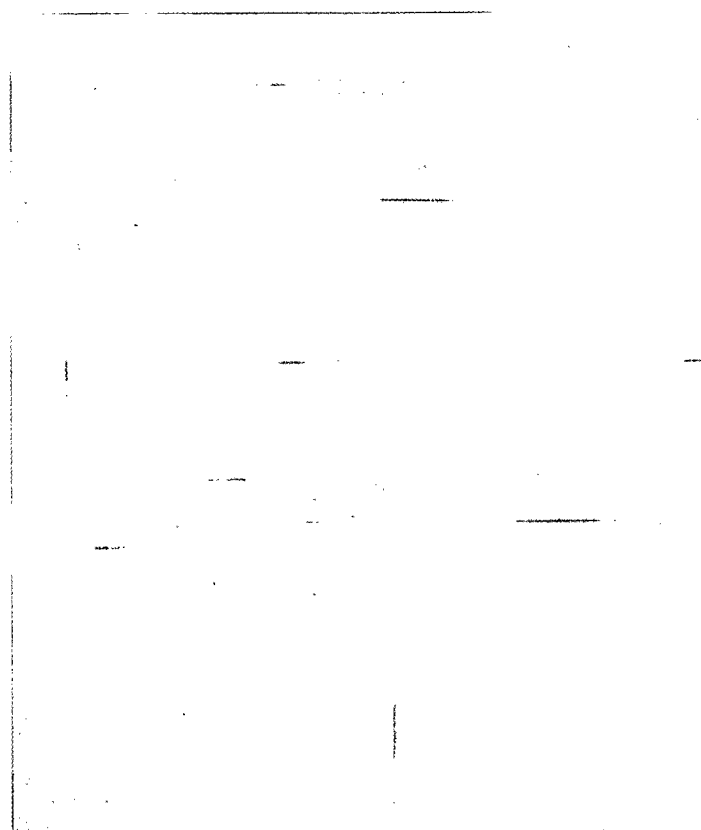
Y esto es lo que hace Zóbel con el Júcar, lo mira de cerca o de lejos, en invierno con nieve o en verano con sol, desde las orillas, con hielos, con bruma, con reflejos, con «la piedra del caballo», o sin ella, con niños, o exenta, pero siempre con el tema del color y el movimiento del agua.

Durante toda esta etapa acompañé repetidamente a Zóbel en sus paseos, tomando apuntes juntos, y aprendiendo a ver a través de sus ojos el paisaje, pero fue a partir del año 80, cuando más cerca estuve en la génesis de la obra de F. Zóbel, siendo un interlocutor de las búsquedas, e inquietudes tanto temáticas como técnicas frente al cuadro, o en los intentos de variar el uso del óleo

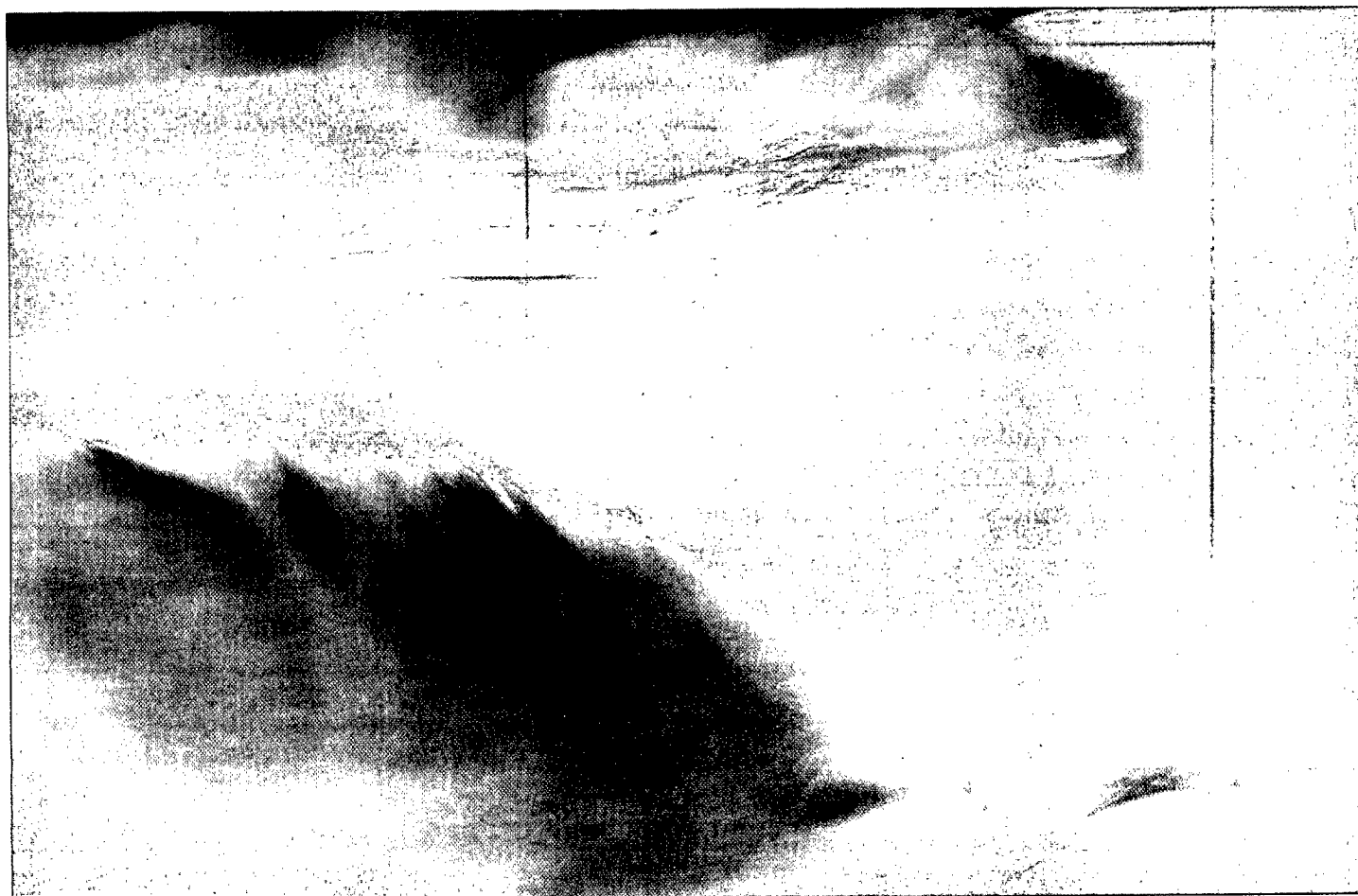
por el acrílico, y el del lápiz por el pastel, y los problemas consiguientes, de textura, brillo, transparencia, etc.

Tras un viaje a Filipinas en 1980 en que sufre una trombosis y un proceso depresivo Zóbel vuelve a Cuenca y retoma el tema del río Júcar desde una nueva perspectiva —el color— en una serie que denominaría como «Orillas» y que continuó hasta su muerte. El río, el agua como fuente de vida, le sirvió para afrontar la pintura con nuevos bríos, con una gran «alegría de vivir» con resultados pictóricos mucho más sueltos y las estructuras rígidas del principio ocultas como anatomías sustentando la composición pero sin convertirse en «temas».

El tema es definitivamente el color, tratado de una forma rotunda y mucho más directa dejándose seducir por el color del agua, sintiéndose cautivado por la emoción de alguna luz, color, mentalmente lo observa, lo estudia, elimina estorbos, ordena sus impresiones y se lanza a traducir esa poesía lírica al lienzo por medio de formas y colores que sin perder la delicadeza que le caracterizaba se hacen más intensos y llenos de matices, de esos matices que como en el agua no son materia inerte, sino continuo discurrir del tiempo, producto tal vez de una pasión estética consciente nacida de un sueño, de un reflejo más real tal vez que el mismo mundo que cree reflejarse en las aguas. ■



Orilla 69, 1982.



Primavera, Júcar, 1984.